

MANUEL DE FALLA

El 14 de Noviembre falleció en Alta Gracia, pueblecito de la provincia argentina de Córdoba, el compositor español Manuel de Falla. Era sin duda una de las más grandes figuras de la música contemporánea, a la par que el maestro en quien culmina todo el movimiento renovador de la música española, iniciado en los días de Felipe Pedrell. Si en los dominios universales del arte su nombre se hallará para siempre unido a los de Mauricio Ravel e Igor Strawinsky, para formar el trío de las personalidades más representativas de la música moderna posterior a Debussy; en la evolución de la música española, Manuel de Falla entronca con la línea caudal de los instrumentistas y polifonistas del Siglo XVI—Cabezón, Narvaez, Victoria,—para, a través de la tradición popular, reanimar en nuestro tiempo todo el sentido de aquella escuela. El «Retablo de Maese Pedro» y el «Concierto para clavecín» hunden sus raíces en la entraña de lo español. España misma, en los más nobles giros de su música vernácula, es quien nos habla en las páginas de «El Amor Brujo» o «El Sombrero de Tres Picos».

Dentro del duelo que por igual aflige a todos los músicos ante la irreparable pérdida que sufre el arte, nuestra Revista tiene especiales motivos de aflicción. Manuel de Falla fué desde antes de la publicación de nuestro primer número un generoso amigo de la empresa que abordamos. Sus advertencias y consejos no nos han faltado en cada uno de los pasos de nuestra labor, que siguió con atención inmerecida. Lo contamos también en la nómina de nuestros más estimados colaboradores, aunque por desgracia no pudiera dar término a los escritos en que se ocupaba para nosotros, por el grave estado de su salud en los dos últimos años de su vida.

* * *

Manuel de Falla había nacido en Cádiz, el 23 de Noviembre de 1876. Fué su primera maestra de piano Eloísa Galluzo y de

armonía los profesores Odero y Brocca. Estos primeros estudios, emprendidos en su ciudad natal, se vieron ampliados por los seguidos en el Conservatorio de Madrid con Tragó (piano) y Pedrell (composición). En 1902 estrenó en Madrid su primera obra teatral, una zarzuela, destruída más tarde por su autor, que tenía por título «Los amores de la Inés». Comenzó a destacarse su nombre en 1905, al obtener su ópera «La Vida Breve» el primer premio en un concurso de composición, abierto por la Academia de Bellas Artes. En 1907 se trasladó a París. Conoció allí a Claude Debussy y entró en contacto con los músicos de mayor inquietud en el movimiento contemporáneo. Al regresar a España en 1914, Falla traía consigo, como fruto de una intensa experiencia, sus «Cuatro piezas españolas» para piano (1907-1908), «Tres melodías sobre versos de Teófilo Gautier» para canto y piano (1909), «Noches en los jardines de España», para piano y orquesta (1909-1915) y las «Siete canciones populares españolas», para canto y piano (1914). En 1915 llevó a cabo la primera versión de su ballet «El Amor Brujo», al que siguen el ballet «El Sombrero de Tres Picos» (1917-19), la «Fantasía Bética» para piano (1919), el «Homenaje a la muerte de Debussy», para guitarra (1920) y «El Retablo de Maese de Pedro», adaptación musical para solos y orquesta de un episodio del Quijote (1922). Señala esta obra la cumbre de su estilo, en su nueva manera, donde el lenguaje netamente andaluz de un principio cede su lugar al fundado en capas más hondas de la tradición musical española. «Psyché», para una voz solista, flauta, arpa, violín, viola y violoncello (1924), el «Concerto» para clavecín y otros instrumentos (1926), el «Soneto a Córdoba» para voz y arpa (1927), la suite orquestal «Homenajes» (1938), «Balada a Mallorca» para coro mixto a cappella (1938) y la cantata para solos, coros y orquesta «La Atlántida», son las más significativas entre sus últimas obras.

Manuel de Falla residía en la República Argentina desde 1939, en voluntario destierro ante la trágica situación que predomina en su patria.